

Coetáneos de Miguel Hernández

Juan Guerrero Ruíz



[Juan Guerrero Ruiz](#) nació en Murcia (1893-1954). Fue el segundo hijo del matrimonio compuesto por el comerciante Juan Guerrero López y por Adoración Ruiz Sánchez. Desafortunadamente, el padre falleció dos meses antes del nacimiento de Guerrero.

Pasó su infancia en diversos colegios y cursó el bachillerato en el colegio de los Hermanos Maristas de Murcia, a cuyo fin realizó estudios universitarios de Derecho como alumno libre, con lo que entre 1910 y 1913 viajaba a Madrid cada primavera para examinarse en la Universidad Central.

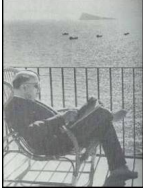
Primeras obras

Fiel devoto de la obra de Juan Ramón Jiménez, Guerrero viajó a Madrid en 1913 para visitar al poeta de Moguer. A partir de esta visita, y fascinado por Juan Ramón, Guerrero comenzó a escribir un diario en el que relataba las conversaciones acaecidas entre ambos, diario que fue publicado póstumamente bajo el título “Juan Ramón de viva voz” (1961 y 1998).

Hacia 1915 Guerrero se licenció en Derecho y se sumergió en una agitada vida intelectual, participando asiduamente en las revistas murcianas “Polytechnicum” y “Oróspeda”, y entró en contacto con un grupo de artistas murcianos, entre los que se encontraban pintores como Luis Garay.

Tras su participación en estas revistas, Guerrero se desvinculó de la literatura de creación, consciente de sus limitaciones en este campo, y se dedicó a escribir ensayos y artículos literarios encaminados a enaltecer la poesía de la Generación del 27.

Con el fin de trabajar en un despacho de abogados, Juan Guerrero se marchó a Madrid en 1918, donde su amistad con Juan Ramón Jiménez continuó forjándose hasta el punto de que en 1920. Juan Ramón le encargó la secretaría de su revista “Índice”. En ese mismo año (1920), Guerrero contrae matrimonio en Murcia con Ginesa García-Aroca.



Juan Ramón Jiménez y Juan Guerrero Ruiz, Madrid, hacia 1930, Guerrero en su casa alicantina.

Regreso a Murcia

Al concluir su trabajo en la revista “Índice”, Guerrero regresó a Murcia y en 1924 aprobó unas oposiciones a secretario de primera categoría del Ayuntamiento de Murcia, cargo que desempeñó hasta 1929 y que supuso el inicio de su fructífera carrera administrativa.

Durante esta época colaboró con una sección crítico-informativa en la Página Literaria de “La Verdad” de Murcia, página que comenzó a cobrar mayor autonomía convirtiéndose en el “Suplemento Literario”. La proyección nacional de este semanario corrió a cargo de Juan Guerrero, y se convirtió en su máximo responsable, atrajo hacia él a lo más granado de las letras españolas.

En 1927 Juan Guerrero ideó, junto al poeta valisoletano Jorge Guillén, la creación de la revista “Verso y Prosa”, con el fin de independizarse del diario “La Verdad”.

La revista llegó a cobrar gran prestigio a nivel nacional gracias a colaboraciones de ilustres figuras como Federico García Lorca, quien publicó su Primer “Romancero Gitano” en esta revista, incluyendo al frente del “Romance a la Guardia Civil Española” una dedicatoria que rezaba: “A Juan Guerrero, cónsul general de la poesía”.

En 1929 volvió a Madrid para hacerse cargo de la Dirección General de la empresa CAMPSA, pero dos años más tarde se instaló en Alicante para ocupar el puesto de secretario del Ayuntamiento de esta ciudad.

De su estancia en Alicante nunca guardó buen recuerdo Guerrero, ya que sus labores administrativas le impedían viajar con frecuencia a Madrid y porque fue en esta época cuando

perdió a uno de sus hijos, víctima de bombardeos de la Guerra Civil.

Última etapa

Al terminar la guerra se marchó de nuevo a Madrid donde, para evitar la edición de libros no autorizados por Juan Ramón Jiménez, fundó la Editorial Hispánica, y en 1943 crea la Colección Adonais, origen del prestigioso Premio Adonais.

En el verano de 1954 Juan Guerrero se marchó con su familia a una finca que había comprado en Benidorm, pero víctima de una grave enfermedad se vio obligado a viajar de urgencia a Madrid, donde fue atendido por el doctor Gregorio Marañón. El 20 de abril de 1954 falleció Juan Guerrero en su casa madrileña.



Juan Guerrero fue, como dijo García Lorca, el cónsul general de la poesía, pues, si bien su obra poética era escasa, dedicó toda su vida a ensalzar, admirar y proteger la poesía, publicando numerosos ensayos y artículos con este fin, y recogiendo documentalmente los rastros y vestigios de la llamada “generación de la amistad”.

Obras

Infancia y juventud

En su juventud Guerrero publicó ensayos en diversas revistas y también poesías, como “Poemas de adolescencia” (1916) o “Sutilezas de abril” (1917), que da a conocer en las revistas murcianas “Polytechnum” y “Oróspeda”.

Sin embargo, al finalizar su participación con estas revistas, allá por 1917, Guerrero deja de escribir en prosa lírica y se dedica a publicar estudios y ensayos, en un afán de enaltecer la poesía y a los poetas de su generación.

